



LA ALFORJA.



PERIODICO EVENTUAL.

NUM. 90.

AYACUCHO, MARTES 5 DE NOVIEMBRE DE 1850.

MEDIO REAL.

Filosofía Moral.

INMORTALIDAD DEL ALMA.
PREMIOS Y PENAS DE LA OTRA VIDA.

Por el órden mismo de la materia, nos hallamos conducidos á tratar de los premios y penas de la otra vida, lo cual se liga con la inmortalidad del alma, y demás doctrinas religiosas. ¿A qué se reduce la religion, si despues de esta vida no hay nada? Si el alma muere con el cuerpo, es inútil hablarle al hombre de moral y religion: este seria el caso en que sin duda respondiera: comamos y bebamos, que mañana moriremos. En la fugacidad de la vida, en ese bello sueño que pasa y desaparece, los instantes de placer son preciosos, si á ello se limita nuestra existencia: no hay entonces razon alguna para dejar de aprovecharlos; la conducta epicúrea es consecuencia muy lógica de las doctrinas que niegan la inmortalidad del alma.

Asi como el principio de una cosa puede ser por creacion ó por formacion, segun que empieza de nuevo en su totalidad, ó se compone de algo que antes existia; asi tambien el fin puede ser por aniquilamiento ó por disolucion, segun que se reduce á la nada, ó se descompone por la separacion de las partes. Una máquina no empieza en su totalidad absoluta, cuando se la construye; pues que sus partes existian ya de antemano; y cuando se deshace no se anonada, pues sus partes continúan existiendo, aunque separadas, ó al menos sin la disposicion en que antes estaban.

Lo simple no puede empezar por formacion ó composicion, ni acabar por disolucion; si no hay partes, claro es que no pueden reunirse, ni separarse, ni desordenarse: lo simple empieza ó acaba en su totalidad. De esto se infiere evidentemente que el alma humana siendo simple, no puede acabar por descomposicion; y asi la muerte del cuerpo no la destruye. Ella no tiene ningun gérmen de disolucion; porque no encierra diversidad ni distincion en su sustancia; por tanto es preciso decir, ó que dura para siempre ó que Dios la aniquila. Lapsicología nos demuestra la inmortalidad intrínseca ó sea la imposibilidad de perecer por disolucion; ahora, para probar la inmortalidad extrínseca, esto es, que Dios no la anonada, es preciso echar mano de otra clase de argumentos.

La esperiencia nos enseña que las sustancias corpóreas no se aniquilan, sino que pasan de un estado á otro. Las moléculas que las componen están en continuo movimiento; se hallan en las entrañas de la tierra, despues se combinan con la or-

ganizacion vegetal y forman parte de una planta; cuando ésta muere, continúa bajo la forma de madera; ésta se pudre ó se quema, y las moléculas se dispersan para entrar en nuevas combinaciones en el reino vegetal ó animal; de suerte que las sustancias corpóreas recorren un círculo de transformacion, mas no se anonadan. ¿Cual de los dos seres es mas noble, mas digno, por decirlo así, de los cuidados del Criador, una molécula sin voluntad, sin pensamiento, sin sentido, sin vida, sujeta á leyes necesarias, ó un ser intelijente, libre, capaz de dilatar indefinidamente sus ideas, y sobre todo de conocer y amar á su Autor? La respuesta no es dudosa: luego el sostener que el alma se reduce á la nada, es invertir el órden del mundo, suponiendo que lo inferior se conserva y lo superior se acaba; y que Dios se complace en conservar lo inerte y en anonadar lo intelijente y libre.

El hombre tiene un deseo innato de la inmortalidad: la idea de la nada le contirista; y es arto evidente que su deseo no se satisface en esta vida, que, por su extremada brevedad, es comparada con razon á un sueño. Si el alma muere con el cuerpo se nos habrá dado un deseo natural cuya satisfaccion nos será del todo imposible; esto es contrario á la sabiduria y bondad del Criador: Dios castiga á los culpables, pero no se complace en atormentar á sus criaturas con irrealizables deseos.

Se dirá que aun en esta vida deseamos muchas cosas que no podemos conseguir, y que sin embargo nada se infiere contra la bondad y sabiduria de Dios. Pero es preciso reflexionar, q' la inmensidad de los deseos que en vida experimentamos, aunque varios, y con harta frecuencia extraviados, se dirijen todos á la felicidad: esto busca el sábio como el necio, el virtuoso como el corrompido; unos por camino verdadero, otros por errado; el resoste natural es el mismo en todos; el deseo de ser feliz. Si hay otra vida, estos deseos pueden cumplirse todos, no en lo que tienen de malo, y á veces, de contradictorio, sino en lo que encierran de amor á la felicidad; y por tanto quedan á salvo la bondad y sabiduria de Dios; pero si el alma muere con el cuerpo, no se satisface ni lo legitimo ni lo ilejítimo, ni lo razonable ni lo necio; y tantos deseos vehementes é indestructibles se han dado al hombre para llegar, ¿á qué? á la nada.

Supuesta la inmortalidad del alma no se ve inconveniente en que la suerte del hombre haya sido encomendada á su libertad; y que grabado en su espiritu el deseo de ser feliz, se le haya otorgado la facultad de buscar esta dicha

de varios modos, para que si no la encontrase, la responsabilidad fuera suya: así se explica por que unos aman las riquezas, otros los placeres, otros la gloria, otros el poder, buscando la felicidad en objetos que no la encierran: en tal caso, suya es la culpa; el deseo de ser feliz es natural; pero el carácter de inteligentes y libres exigía que esta felicidad fuese el fruto de nuestras obras, que llegásemos á ella por el conocimiento y la libre voluntad, y no por una serie de impulsos necesarios. Cuando los deseos no se satisfacen en esta vida, ó en vez de gozo, hallamos sinsabores; y en lugar de placeres, dolor; no podemos quejarnos de Dios, que nos ha sujetado á estas leyes para nuestro propio bien; y si aun siendo moderados y lícitos, nuestros deseos no se satisfacen sobre la tierra, tampoco hay lugar á queja, porque no siendo esta nuestra mansion final, y habiendo de vivir para siempre en otra, la vida de la tierra es un mero tránsito, y cuanto sufrimos aquí no es mas que una lijera incomodidad que arrostra gustoso el viajero para llegar á su patria. Pero todo esto desaparece si el alma muere con el cuerpo; entonces no hay ninguna esplicacion plausible: deseamos con vehemencia, y no podemos llenar los deseos, aunque los moderemos, ajustándolos á razon, tampoco se cumplen las privaciones que sufrimos si no tienen compensacion en ninguna parte, nuestra vida es una ilusion permanente, nuestra existencia una contradiccion. El no ser nos horroriza, la inmortalidad nos encanta; deseamos vivir, y vivir en todo: antes de abandonar esta tierra, queremos dejar recuerdos de nuestra existencia. El poderoso construye grandes palacios, que él no habitará; el labrador planta bosques que no verá crecidos, el viajero escribe su nombre en una roca solitaria que leerán las generaciones venideras; el sabio se complace en la inmortalidad de sus obras, el conquistador en la fama de sus victorias; el fundador de una casa ilustre en la perpetuidad de su nombre: y hasta el humilde padre de familia se lisonjea con el pensamiento de que vivirá en sus descendientes y en la memoria de sus vecinos; el deseo de la inmortalidad se manifiesta en todos de mil maneras, bajo diversas formas, pero no es posible arrancarle del corazón: y este deseo inmenso, que vuela al travez de los siglos, que se dilata por las profundidades de la eternidad, que nos consuela en el infortunio y nos alienta en el abatimiento; este deseo que levanta nuestros ojos hácia un nuevo mundo, y nos inspira desdeñando por lo perecedero, ¿solo se nos habría dado como una bella ilusion, como una mentira cruel para dormirmos en brazos de la muerte y no despertar jamás? No, esto no es posible, esto contradice á la bondad y sabiduria de Dios; esto conduciría á negar la Providencia, y de aquí al ateísmo.

En el hombre todo anuncia la inmortalidad. Sus ideas no versan sobre lo contingente, sino sobre lo necesario; no merece á sus ojos el nombre de ciencia lo que no se ocupa de lo necesario, y por consiguiente eterno. Los fenómenos pasajeros forman el objeto de sus observaciones para llegar al conocimiento de lo permanente, tiene fija su vista á lo que sucede en la cadena de los tiempos; pero es para elevarse á lo que no pasa con el tiempo. En su propia mente encierra un mundo ideal, necesario: las ciencias matemáticas, ontológicas y morales, prescindien de las condiciones pasajeras, se forman de un conjunto de verdades eternas, indestructibles, que ni nacieron con el mundo ni perecerían pereciendo el mundo. Siendo esto así, ¿que misterio, que contradiccion es el espíritu del hombre, si tamaña amplitud solo se le ha con-

cedido para los breves momentos de su vida sobre la tierra? Semejante suposicion ¿no nos haría concebir la idea de un ser maléfico que se ha complacido en burlarse de nosotros?

En confirmacion de este mismo argumento, hay otra consideracion de mucha gravedad. La mayor parte de los hombres se fijan poco en esas ideas grandes que forman las delicias de una vida mediatubunda. Ocupados en sus tareas ordinarias, faltos de tiempo y preparacion para pensar sobre los secretos de la Filosofia, dejan correr sus dias sin desenvolver sus facultades intelectuales mas allá de lo necesario para el objeto de su estado y profesion. Considerando á la humanidad desde este punto de vista, se nos ofrece como un caudal inmenso de fuerzas intelectuales y morales, del que no se emplea en la tierra, mas que una parte insignificante, comparada con la totalidad. Si el alma sobrevive al cuerpo, se concibe muy bien que estas facultades no se desenvuelvan aquí en su mayor parte; les espera la eternidad, donde podrán ejercer sus funciones en gran escala: y entonces el género humano se parece viajero; que durante el viaje lleva arrolladas y escondidas las preciosidades que luego desplegará y empleará cuando llegue á su casa. Pero si el alma no tiene mas vida que ésta, ¿de qué sirve tanto caudal de fuerzas intelectuales y morales? ¿qué sabiduria fuera la que criase lo que no habia de servir? Tanto valdria pretender que obra cuerdate el labrador que esparce sobre la tierra la semilla en grande abundancia, sabiendo que solo han de brotar pocos granos, y queriendo destruir los tallos antes que lleguen á sazón.

Concluirá

REMITIDOS.

ASPECTO DE LOS PARTIDARIOS EN AYACUCHO.

Causa diversion el empeño risible de unos cuantos individuos que, sujeridos por el espíritu de partido y llenos de ceguedad, habian ofrecido el Colejio electoral de Ayacucho al club progresista de Lima, suponiendo q' fuese un rebaño de ovejas. Ciudadanos que tienen ideas propias y saben lo que interesa al país, no pueden ver en esta conducta pueril, de los titulados progresistas mas que el resultado de una locura digna de compasion. No se halla distante el 20 de Diciembre para la resolucion del problema eleccionario, y entonces cualquiera de los partidos beligerantes sufrirá el triste desengaño de sus elecciones.

OTRO ASUNTO.

Hemos leído en el periódico Filántropo ó Finatrapa para tontos las recriminaciones avanzadas contra los militares: parece pues segun nuestro sentir que esto se llama *mear fuera del tiesto*, pues en la actual cuestion eleccionaria no viene al caso ese reto inurbano contra los ciudadanos armados que no han tenido ni tienen parte en las elecciones. Bien sabe el Filántropo que ni los batallones ni escuadrones han de elejir al sucesor del Señor Castilla, sino todos los Colejios electorales de la república y cuya mayoria considerable se compone de paisanos: siendo

esto así ¿á qué injuriar tan agrestemente á nuestros compatriotas que son los militares peruanos? ¿á qué introducir en el país esa division odiosa y reprobada por las luces entre paisanos y militares que solo se distinguen por la diversidad de profesiones, siendo todos los peruanos miembros de una sola familia y con unos mismos intereses?

Advertimos que con esta conducta anti-social no dará el club el vuelo que se propone, antes creemos que imitará el paso del Cangrejo:

Los verdaderos peruanos progresistas.

AL RESPETABLE PUBLICO.

Hay épocas y circunstancias en la marcha irregular de los Estados nacientes que los asociados se arrepienten muchas veces del pacto celebrado para pertenecer á la asociacion. Por esta época y por estas circunstancias atraviesa el Perú, como Estado nuevo, y el curso de los sucesos políticos que se efectuan en él, tiene sus crisis en q' la efervescencia de las pasiones desbordadas vulnera toda reputacion. No hay pues ciudadano que no pague el tributo con justicia ó injusticia. La felicidad es sufrir bajo de esta última calificacion.

Como ciudadano y como cura párroco de una doctrina situada en el bienaventurado departamento de Huancavelica ha tenido el que suscribe la desgracia de ser tildado por hombres á quienes no ofendió, segun la difamacion que me causaron en la Alforja núm. 36, y que no supieron lo que firmaron, segun consta de sus decistimientos judiciales. Tales documentos y el abandono de una delacion jenérica, vaga, aconsejada y dirigida por el enemigo capital del clero, han motivado el pronunciamiento de los dos autos que vindican el honor del ofendido, y que para mayor satisfaccion se dan á luz, porque garantizando el artículo 166 de la constitucion política del Estado la buena reputacion de todo ciudadano, mientras no se le declare delincuente conforme á las leyes, se halla en el caso de hacer uso de la garantia constitucional, el gratuitamente ofendido párroco

Justo Pastor Jurado.

Ayacucho á 22 de octubre de 1850.

Estando declarado por desierta la denuncia de D. Manuel Sosa: que habiendose desistido D. Manuel Delgadillo y D. Tomas Rodriguez por la diligencia de fojas 14 y 16 declaró este juzgado por desierta la denuncia de Sosa, y por consiguiénte la inocencia del párroco D. Justo Pastor Jurado—Ratificase el decreto de 5 del corriente mes, y dicho párroco use de su derecho como le convenga—*Montaño.*—Ante mí, —*Juan Bautista Lujan.*

Ayacucho 5 de octubre de 1850.

Decláro por abandonada la denuncia hecha por don Manuel Sosa contra el párroco don Justo Pastor Jurado. Entréguese el espediente á este cura para que use de su derecho—*Montaño* Ante mí, *Lujan.*

VERDAD Y JUSTICIA.

Nos ha sido sumamente satisfactorio el ingreso del último correo de la Capital; pues por él hemos venido en conocimiento del candidato y programa que el club progresista ha presentado á la nacion. El candidato es el ciudadano Domingo Elias: el programa contiene muchas reformas constitucionales. Impulsados por un puro patriotismo nos hemos propuesto á escribir sobre

este documento precioso, dilucidando cada uno de sus puntos, á fin de que nuestros hermanos del departamento se impongan de las ventajas que ofre al Perú el nombramiento del Señor Elias. La principal reforma y de la mas vital importancia, es la abolicion de tributos y contribuciones por cabezas, que para deshonra de nuestra patria y del siglo en que vivimos la CAPITACION ha pesado y aun pesa sobre la parte mas desvalida de nuestros compatriotas, esto es, sobre la infeliz raza indijena, que reducida á la condicion de esclavos tiene que pasar su vida trabajando para satisfacer la contribucion y sufrir en su cobranza los mayores vejámenes: evitar pues este abominable tráfico, es lo que ofrece la candidatura del Señor Elias ¿y habrá por ventura un solo elector que niegue su voto á un ciudadano que por solo dulcificar la existencia amarga de los indijenas aspira al mando Supremo? no creemos que en Ayacucho, que por fortuna le cupo ser sepulcro de los tiranos, exista un solo *fatricida*, que por miras particulares niegue su voto al que con tanto empeño quiere quitar los grillos á los descendientes lejitimos de Mancocapac; si por fatalidad y por una vil traicion de los representantes del pueblo no se verifican las alhagüenias esperanzas del Perú, solo los electores serán responsables ante Dios y ante la patria de la continuacion de la esclavitud de los indijenas. Si, desgraciados hermanos, la mudanza de vuestra dura suerte pende únicamente de los electores, y si seguís en vuestra abatida condicion, tened siempre siempre presente, que este don funesto lo debereis á aquellos á quienes confiasteis vuestro poder, no para que con él hagan un vil tráfico, sino para que eleven á la Suprema silla al que os ofrezca garantias, tales como las que os dá el ciudadano Elias.

Nos prestaremos gustosos á satisfacer las objeciones racionales que se nos hagan en el curso de nuestra tarea, pero protestamos no entrar en polémicas que tiendan á personalidades, armas de que se valen los adeptos del esclusivismo.

P. R.

Sr. Gobernador Ecco.

Estamos ya en en el concurso á los curatos vacantes para el que US. tuvo de convocarnos, y felizmente reunidos en esta capital anhelamos, es cierto, promovernos; sin que el sordido interes de un oro que envilece tenga en ello alguna parte, ni menos la voz aterradora de una conciencia que sobresaltada contemple indispensable abandonar el teatro de sus crímenes: no señor. El natural deseo de cambiar de objetos por respirar, quizá, un ambiente mas risueño, al menos por algun tiempo, nos ha lanzado de nuestras feligresias dejando esos lugares y personas que el trato inevitable y de costumbre nos hizo tolerables. Hemos humillado nuestra frente para luego sufrir pruebas de honor. Nos ha fovorecido con su aprobacion el respetable Sinodo y no dudamos que US. con la mano sobre el extracto de nuestros mèritos y la imaginacion en nuestras privaciones... en los años de nuestro destierro... en el ningun provecho con que podian alhagarnos los curatos incongruos de esta Diocesis; y en que el que menos entre nosotros habrá llorado mas de una vez la dura suerte que le cupiera... sabrá, ecsitado su natural sensible con esta perspectiva esencialmente tierna, señalarnos con la imparcialidad y decencia que forman su caracter, ese pan que nos es debido aunque amasado con ajeno y lágrimas. Pero como [no es esto todo lo que debe aspirar el corazon paterno de quien se encarga de la cura de almas, y sería locura el lisonjearse con esa sola esperanza cuando el mismo acibar ha de humededer los labios del que precisado á responder por otros, si bien muda de obje-

tos, se traslada por lo mismo á nuevas penas; es por esto que nos dirijimos á US. para que recordando primero cuales son nuestros principales deberes, y en seguida los obstáculos con que tocamos al llenarlos, acuerde luego con quien corresponda los medios oportunos de hacer en adelante libre y llano su cumplimiento. (Continuará)

JUICIO PUBLICO.

La pequeña parte del pueblo ayacuchano que se ha mantenido neutral, sobreponiéndose tal vez á las ya manifestadas inclinaciones de la mayoría, hijas sin duda de sus convicciones y de sus deseos por la paz y ventura pública, se ha conservado en atenta observacion del espíritu de los partidos políticos que no han dejado de alterar en parte la fraternal armonia que reinaba en este vecindario, tipo del patriotismo mas acendrado de los pueblos del Perú. El resultado de dicha observacion ha sido el descubrimiento, porque los hechos y los escritos publicados por la prensa se lo han probado, de que desde un principio, es decir, desde que se pensó en la persona que debia relevar en el mando supremo á S. E. el Gran Mariscal Castilla, fundador de la paz y del réjimen legal de la república, no ha habido en Ayacucho mas que un solo verdadero partido político popular, y es el que protege la candidatura á la presidencia del señor Jeneral D. José Rufino Echenique. Decimos *un solo verdadero partido político popular*, porque creemos que solo la opinion ó principio político que se halle favorecido y apoyado por la creencia y decision del pueblo ó de alguna considerable fraccion de él, puede justamente titularse *partido político*. El Echeniquista lo ha sido pues tal, porque se ha notado, no sin admiracion de los otros, que su concepto no ha vacilado un solo instante, que su decision elevada hasta el entusiasmo, parece que se ha robustecido mas con el trascurso del tiempo, y que sus convicciones se han sancionado mejor con las producciones periódicas y con los hechos de sus contrarios. Muy laudable ha sido al juicio de los observadores imparciales la constancia y firmeza de este partido en sus principios políticos, á saber: el respeto y estricta observancia de la constitucion y leyes; la conservacion de la paz, primer bien de los pueblos; y el progreso gradual de que es susceptible la sociedad peruana. Puede ser que hayan exajerado las prendas y calidades que adornan á su candidato; pero á este respecto los devotos de los otros pretendientes han delirado hasta fastidiar... No obstante, los Echeniquistas, aun cuando pierdan en la arena eleccionaria, siempre obtendrán la consideracion del vencedor y la estimacion de todos los hombres de bien de la tierra. Es verdad que la inmensa mayoría de ciudadanos de que consta este partido, y los nombres de tantas personas [notables de conducta nunca tachada [las mas de saber y de virtudes cívicas], que componen el colegio de provincia de esta capital, dan suficientes garantias de acierto en sus juicios y deliberaciones y de espléndido triunfo á su candidato.

El otro partido, que al principio se tituló Vivanguista, no lo habia sido tal, sino un pequeño club de hombres animados únicamente del espíritu de contradiccion, porque no han acreditado principio político alguno, ni candidato fijo para que se les reconociera por *partido*, sin embargo de que han carecido de las simpatias populares. Sus escritos y sus hechos prueban este aserto. Recórranse los periódicos á que dieron nacimiento, como el "Grito de la opinion", que murió en la cuna, el "Filántropo" que acaba de ver la luz, hermano del anterior, como hijo lejítimo de los mismos padres de aquel; y algunos comunicados remitidos á la Alforja, y otros papeluchos sueltos; y verá

todo el mundo, ese vacío de todo principio, ó mejor dicho, contradiccion de ellos; esa coqueteria para con sus candidatos; esa constante palabreria sin fundamento, con que han pretendido hacer variar la opinion de los hombres; esa arrogancia con que insultan al público, tratandolo de ignorante y esclavo; esa punible hipocresia en confundir maliciosamente los nombres de las formas de Gobierno, llamando *militares despóticos* á los Gobiernos políticos que la nacion se ha dado, solo porque las elecciones populares hubiesen recaído en ciudadanos armados que nos dieron patria y afianzaron nuestra libertad y derechos; esa impavidez y falta de pudor con que desfiguran los hechos, y calumnian al Supremo Gobierno, á las autoridades locales, y á los militares, á quienes amenazan con un San Bartolomé ó las visperas Cilianas, en premio de la paz y del réjimen legal que han sostenido há mas de cinco años; y finalmente, esa excitacion á las masas al desorden, á los asesinatos y á la disociacion universal, pintandoles para ello hechos jenerales, desde luego posibles, pero que felizmente jamas han tenido lugar en el pais! Todo esto, patente á la intelijencia de los que ellos llaman *sencillos y serviles*, ha producido el descrédito de la candidatura que han querido patrocinar sin decision por el candidato, y el desprecio de la vergonzosa conducta del Club. A nadie ha podido alucinar el hecho de invocar al Jeneral Vivanco para sacrificarlo en pró de su candidato privado el Jeneral San Roman; el que á este lo hubiesen abandonado por el 3.º D. Domingo Elias; ni la probabilidad de que á este último lo traicionarán mañana, por otro. De este modo han pensado formar partido político y conseguir prosélitos!

¡Que contraste presentan los hechos observados!

Tal es el cuadro verdadero del pueblo Ayacucho en la actualidad; tal el juicio que de las cosas han formado los hombres, viejos y niños, chicos y grandes, y aun las modestas y virtuosas mujeres; y tal la opinion dominante que ha impulsado á las voluntades á manifestarse libre y espontaneamente á la faz de la República. Los Ayacuchanos, si prefieren con sus simpatias y sufragios al Jr. Echenique, es sin menospreciar los merecimientos de los candidatos propuestos, cuyas pretensiones tendrán, sin duda, lugar despues, si continuasen haciendose dignos de la confianza Nacional. Asi lo creen y sienten...

Los que no han firmado actas ni son electores.

AVISO A LOS LITERATOS.

Ademas de los libros que tenia de venta D. Juan Bautista Bonyan, le ha llegado á este señor un nuevo surtimiento de libros selectos de la mejor edicion, y muchas de las obras con laminas finas.

Allí mismo se encontrarán semillas de hortaliza y de flores extranjeras de muchas clases.

Calle de la Compañia.

SE DESEA COMPRAR

Una buena hacienda de pan llevar ó cañaveral que no esté muy distante de esta ciudad: el que guste venderla trate con D. Apolo García.

SE TRATA DE VENDER

La casa de gallos de esta ciudad en precio bastante equitativo: el aficionado que quiera hacerse de ella véase con D. Apolo García.

IMPRESA DE DOS AMIGOS, POR BRAULIO CARDENAS.